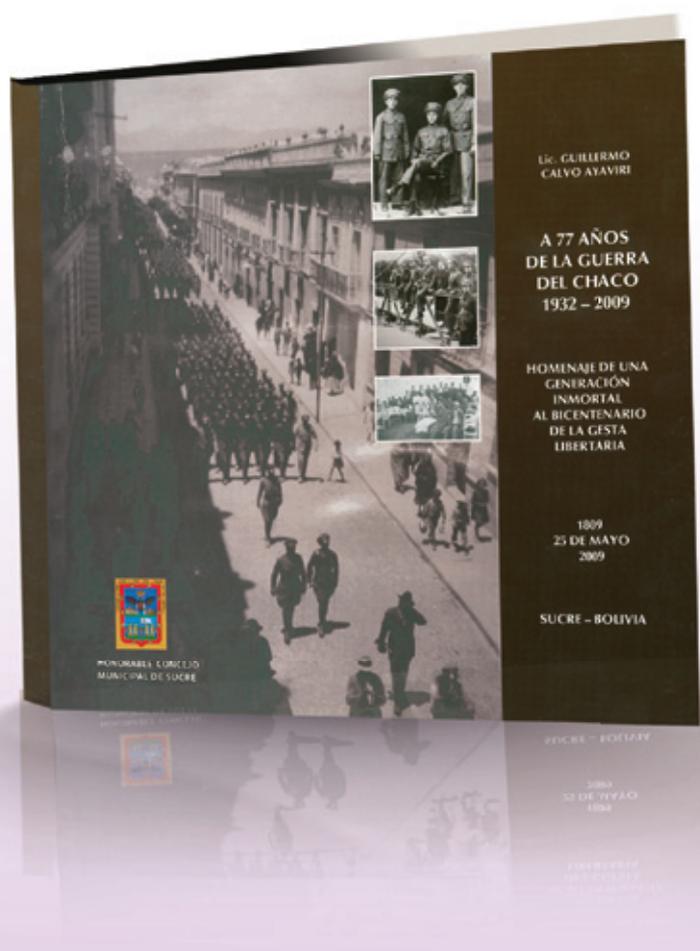


# CHUQUISACA

## EN LA GUERRA DEL CHACO

### EN LA OBRA RECIENTE DE GUILLERMO CALVO



Como parte de las conmemoraciones del Bicentenario de la Independencia, tanto en La Paz como en Sucre, se editaron numerosas obras. Una de ellas, editada por el Concejo Municipal de esa ciudad, corresponde a la autoría del historiador potosino Don Guillermo Calvo, titulada, *A 77 años de la Guerra del Chaco, 1932-2009. Homenaje de una generación inmortal al Bicentenario de la Gesta Libertaria. 1809-25 de mayo-2009*, publicada por encargo del H. Concejo Municipal de Sucre, “en la Imprenta IMAG, el viernes

31 de julio de 2009, día de la Festividad de San Ignacio de Loyola”, como reza el colofón. Al revisar el contenido de este estudio, honda emoción me embargó pues inicia la introducción al tema haciendo resaltar la importancia de los archivos en la investigación:

“Mientras todos los archivos y bibliotecas ya sean estos de índole particular, eclesiástico, militar, masónico y la de los Santos de los Últimos Días, no abran sus puertas y tengan para ofrecer instrumentos de consulta como ser guías, catálogos y ficheros a los estudiosos de alta especialidad, se puede decir que no está concluido el estudio sobre un tema específico (...)”

Veo en esta glosa, una especie de desenfadado sentimiento de frustración que me hace pensar en los esfuerzos –a veces infructuosos– que habrá realizado el autor para que se abran las puertas de los archivos. Lamentablemente todavía existen archiveros o custodios de documentos de valor histórico, que actúan como cancerberos en lugar de accesibilizarlos, sin percatarse que con ello mediatizan el derecho fundamental expresado en todo su alcance en el artículo 21.6 de la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia.

No obstante el irrefrenable lamento, el autor generoso como es, expresa agradecimiento público “a la señora Leonor Ferrufino Fernández, destacada funcionaria del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia por su profesionalismo en la dispensación de los materiales impresos y hemerográficos para la realización de esta obra conmemorativa”, con lo que nos muestra que existen honrosos ejemplos de vocación de servicio.

## EL AUTOR

Guillermo Calvo Ayaviri nació en Potosí el 10 de enero de 1956. Es contador de profesión, pero ha destacado como investigador de la historia nacional y docente de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca en las carreras de Historia, Turismo e Idiomas, con sólida formación archivística, adquirida en cursos impartidos por el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia y la Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). Fundó, con Josep M. Barnadas y María Luisa Suárez, el Grupo de Estudios Históricos (Sucre, 1996), que publicó el monumental Diccionario Histórico de Bolivia (2002). Fue director del Archivo y Biblioteca Arquidiocesanos 'Monseñor Miguel de los Santos Taborga' (2001-2007) y organizó el Archivo y Centro Documental Histórico de la Escuela Nacional de Maestros 'Mariscal Sucre' (2007-2008). Gracias a su profundo conocimiento de las fuentes históricas sobre historia boliviana, asesoró documentalmente 30 estudios de renombrados investigadores de varios países. Su producción intelectual está contenida en el Diccionario Histórico de Bolivia, como coautor con J. M. Barnadas de 417 artículos (169 biográficos, 50 sobre instituciones, 16 sobre movimientos indígenas, 4 sobre guerras internacionales, 169 sobre publicaciones periódicas y 9 sobre diversa temática). La restante obra del autor está dispersa en revistas, sobre todo nacionales.



Wilfredo Dávila, Raúl Herboso, Secundino Torres. (Algunos de los tres Presteños en el Destacamento 111)

## LA OBRA: APOORTE CHUQUISAQUEÑO A LA GUERRA DEL CHACO

La Guerra del Chaco que sostuvo Bolivia con el Paraguay entre 1932 y 1935, por la posesión del hostil y desolado territorio del Chaco, al extremo sur del país, trajo como consecuencias para la sociedad la irreparable ofrenda de 50.000 vidas de compatriotas bolivianos, la pérdida definitiva de una parte de ese vasto territorio, como signos desoladores de toda guerra.

Debemos apuntar en la pizarra del recuento, la defensa y consolidación de Villamontes para la heredad nacional, que hoy aporta con notables ingresos por la explotación y comercialización de yacimientos petrolíferos que contiene su subsuelo (*leit motiv* de la guerra misma, acicateada por las transnacionales de esa época), y lo que es más importante aun, la toma de conciencia que provocó el sacrificio de contingentes de miles de indígenas, que defendieron un territorio desconocido, en nombre de una Nación que los excluyó históricamente de sus derechos ciudadanos. Estos combatientes participaron junto a ciudadanos letrados y militares graduados del ejército boliviano, que a la postre transformó estructuralmente la historia nacional, pues fue un crisol en el que se fundió la conciencia de Nación, de Patria. Es esa guerra, con todas sus secuelas, la que plantó la semilla de la revolución social, que hizo tambalear los cimientos de una clase social que detentó el poder político y económico desde 1825.

Es sobre este conflicto que versa este estudio de Guillermo Calvo. Encontramos en su contenido numerosos y novedosos temas, abordados en sus 195 páginas, impresas en papel fino, con ilustraciones y fotografías, muchas de ellas inéditas, que adornan la obra e informan sobre la época. En los diversos capítulos trata el inicio de la guerra, la enumeración descriptiva de las principales acciones militares y el papel de la prensa escrita.

Es el preludeo y contexto de su aporte historiográfico, que ampliamente documentado, muestra la generosa contribución humana que ha ofrendado Sucre y Chuquisaca al conflicto del Chaco, destacando en su desarrollo la descripción y análisis de la actuación del célebre "Destacamento 111", inmortalizado como una de las páginas emblemáticas de la historia bélica de Bolivia.



A ellos se suman los capítulos referidos al papel de las órdenes religiosas y de los valientes médicos, a la par de seminaristas y estudiantes normalistas chuquisaqueños, en el campo de guerra, del cual no todos pudieron retornar y entre los que volvieron muchos sufrieron –y aun experimentan– nefastas secuelas, pues pasaron a conformar grupos de inválidos, mutilados, y junto a ellos, las infatigables y sufridas viudas de guerra.

Sin duda alguna, la obra cubre un amplio horizonte que permite comprender con propiedad los roles que han desempeñado distintos actores sociales, desde conscriptos indígenas propiamente dichos, hasta miembros de la élite chuquisaqueña conformada por estudiantes, médicos, enfermeras, seminaristas y curas. A lo largo el estudio se matiza con interesantes anécdotas de alto valor histórico, como la composición del tango “Illimani”, realizada por Néstor Portocarrero, quien plasmó esa bella canción tan emblemática para La Paz –en realidad, una especie de segundo himno– en el mismo campo de batalla.

sucre) y el presbítero-literato Raúl Leytón; junto a numerosos héroes (anónimos) de ese conflicto en el Chaco Boreal.



*Seminaristas del Destacamento 111, en la localidad de Carmargo junto al Presbítero López*

Como un alarde heurístico veo yo la inclusión –en los anexos– de una selección de fotografías que muestra otro rostro del conflicto, plasmado en escenas de la movilización que contrastan con los registros de la desmovilización, matizadas con poses heroicas típicas de los jóvenes chuquisaqueños del Destacamento 111 –ignorantes aun del alcance real del cruento conflicto– mostrando orgullosos la moderna maquinaria de guerra que transportaron hasta el frente de batalla. Similar connotación tiene la fotografía del soldado Raúl Barrero y su ‘Madrina de Guerra’, en la figura de Martha Mendoza Loza (profesora y bibliotecaria, hermana de Gunnar Mendoza, hija por tanto de Jaime Mendoza, el ‘Gorki boliviano’), que nos hacen reflexionar en aquellos pasajes dolorosos pero al mismo tiempo sublimes de la guerra. Impacta observar las fotos de soldados rasos de Presto comparados con la de los hermanos Querejazu Calvo y su padre, quienes parecen más que combatientes, actores de cine en una película de guerra. Impacta porque por primera vez habían desaparecido prejuicios y valores preconcebidos entre unos y otros, que al final tuvieron que compartir la trinchera, y ofrendar la vida misma en el fragor del combate. La diferencia entre ellos es que los unos combatían forzados, enrolados casi en levas para defender una patria que les negaba sus derechos, en tanto que los otros fueron al fren-



*Heridos evacuados en el Hospital Militar del Banco Central de Bolivia - La Paz*

El autor ha trabajado una selección biográfica que aporta con novísimos datos sobre la trayectoria de personajes tan disímiles como, por ejemplo, el Gral. Manuel Marzana (héroe de guerra y defensor de Boquerón), y Monseñor Cleto Loayza; los médicos Alfredo Calvo (padre del autor) y Abelardo Ibañez (ligado a la minería del Norte de Potosí, a través de su padre) y la enfermera Elsa Aldana Cabero (exponente del papel de la mujer en los hospitales de campaña). En ellas encontramos gratificantes sorpresas, sin duda, como la semblanza de Monseñor Julio García Quintanilla (célebre papelista y bibliófilo

te como voluntarios o con la convicción de defender su heredad. Héroes todos ellos, para orgullo de la patria y ejemplo de las nuevas generaciones.

## CONCLUSIONES

Hay tanto que revisar en esta obra, cuyo contenido permite analizar el aporte de sangre joven que han propiciado ciudades como Sucre, alejadas del centro de poder económico y de decisiones políticas. Al mismo tiempo nos permite comprender las nefastas consecuencias que acarrea toda guerra, por muy 'justa' que esta sea. En la otra cara de la medalla, la obra tiene un importante contenido didáctico que permite al lector ilustrarse —y al mismo tiempo deleitarse— con las numerosas lecciones de civismo, patriotismo, sacrificio y entrega que gentes corrientes, desconocidas, calificadas por su anonimato como "carne de cañón", que junto a jóvenes de otras clases sociales más acomodadas, ofrendaron su existencia en momentos en que la patria requería del concurso de sus hijos.

Por otro lado debo remarcar que el estudio está construido sobre la base de fuentes documentales con alto valor probatorio, obtenidas con paciente y laborioso esfuerzo y compulsadas con cuidadoso detalle, que constituyen atributos del rigor metodológico y el necesario respeto a los principios fundamentales de la heurística, que no toda obra referida a este mismo tema alcanza, lo que enaltece más aún la condición nata de historiador e investigador del autor, quien por todo ello es, sin duda, un notable ejemplo para los estudiosos autodidactas —y profesionales— de nuestro pasado. Pero, al margen de aquello, debo enfatizar que la obra fue escrita con cariño y generosidad (aspectos que también debieran formar parte ineludible de la esencia de toda obra historiográfica), pues de lo que trata el historiador es de la reconstrucción de la historia de una parte de la humanidad, no de meros objetos o sujetos cosificados.

A tiempo de recomendar su lectura, expreso al autor mi reconocimiento personal por el obsequio que ha hecho a la sociedad chuquisaqueña en particular y a Bolivia en general de esta bella obra que aborda un capítulo inexplorado en la célebre historia del Chaco.



*Instrucción militar a los conscriptos del Destacamento 111*



*Soldados del Destacamento 111. Roberto Alvarez, Jorge Ibarregaray y René Calvo Ponce. Potosí, 1933*



*Pastor Quevedo y Raúl Barrero, gallardos soldados oriundos de Padilla en el Destacamento 111*

